

DESDE MI VENTANA

Todos los días, a eso de las 10 de la noche, me acerco a la ventana y ella ya está ahí, con sus formas desnudas y su halo embriagador. Me gustaría ir más allá de mi escondite y llegar a ella, para abrazarla primero, y más tarde acariciarla con suavidad, besarla con locura y al final, fundirnos los dos en algo inimaginable.

Cuando vine a vivir a este apartamento no podía imaginarme todas las noches pendiente de que ella asomara a mi ventana, y yo, cual aprendiz de adolescente, no puedo sino pasarme horas absorto contemplándola y deseándola sin sonrojo.

Lo sé, soy un voyeur, un simple mirón, pero lo que veo me gusta, y conociendo las leyes del bien y del mal la miro con avidez, y por qué no decirlo, con lujuria.

Suelo cenar ligero, deprisa y sobre todo pronto, bastante pronto, para que me dé tiempo a situarme en mi puesto de vigía y esperar a que asome para verla desnuda y desinhibida. En el fondo sospecho que a ella también le gusta exhibirse, mostrar su cuerpo, contornearse y hacer que al menos yo me deleite y me excite sin remedio. A veces sospecho que voy a llegar hasta la locura, me doy cuenta de que la quiero sólo para mí, y si descubriera más gente asomada en sus ventanas podría cometer el más atroz disparate.

Son las 8:20 de la mañana, y ella a estas horas suele desaparecer, siempre hasta el día siguiente. Me gustaría seguirla y saber qué hace durante el día, cuáles son sus entusiasmos. Me gustaría saber también cómo se llama, y de dónde saca las fuerzas para emanar esa luz tan lustrosa. Sólo vivo de noche, y sólo por ella.

Me voy a acostar, han sido varias horas de contemplación y necesito descansar. Ansío el momento de cruzarme con ella por la calle, mirarle a los ojos y hacer que vuelva la cabeza. Si llega ese momento sé que será mía.

Mientras tanto, esperaré, y la seguiré contemplando.

Ahora, en mis sueños, le haré el amor mientras duerme, y tal vez, sólo tal vez, algún día me corresponda.